

El origen de tres símbolos utilizados en medicina y cirugía

Lorenzo de la Garza-Villaseñor

Resumen

Introducción: A través del tiempo el ser humano ha utilizado numerosas formas de comunicarse, una de ellas son los símbolos; la medicina y la cirugía no son la excepción y es probable que al principio los chamanes utilizaran algún distintivo en sus moradas y posteriormente fueran adoptando otros con diferentes significados.

Discusión: En este trabajo se relatan el origen y la razón del uso de tres símbolos en medicina y cirugía. El más antiguo es el báculo de Esculapio, acompañante del dios griego de la medicina, relacionado con la salud y de actual uso intercambiable con el caduceo, también de origen antiguo pero vinculado con la medicina a partir del siglo XIX. El segundo es el pescante o poste de barberos, que se empleó a partir de la Edad Media para representar al barbero-cirujano, ya que su competencia natural, el cirujano egresado de alguna escuela de cirugía o una universidad, utilizaba los emblemas de la unión o confraternidad a la que pertenecía y la escudilla para las sangrías. Por último, las batas largas y las cortas, que aludían el tipo de estudios y entrenamiento entre los cirujanos y los barberos-cirujanos.

Conclusiones: Los símbolos constituyen una representación fácilmente identificable del origen u oficio de diversos grupos de personas; algunos permanecen vigentes y otros se han perdido o modificado en cuanto a su relación con la cirugía y la medicina.

Palabras clave: Símbolos, historia de la medicina.

Abstract

Background: Humans use many ways to communicate with fellow humans. Symbols have been one of these ways. Shamans probably used these in the beginning and adopted other distinctive symbols as they were introduced.

Discussion: The origin, the reason and use of three symbols in medicine and surgery are discussed. Some symbols currently remain the same and others have been modified or have disappeared. The oldest of these three symbols is the staff of Aesculapius, related to the Greek god of medicine and health. Since the 19th century, in some countries the symbol of the medical profession has become the caduceus, but the staff is the natural symbol. The second symbol is the barber pole that was created at the beginning of the Middle Ages. This was the means to locate the office and shop of a barber/surgeon in towns, cities and battlefields. On the other hand, the surgeon made use of the emblem of the union, trade or fraternity to which he belonged, accompanied by the bowl for bloodletting. The third symbol is the wearing of long and short robes that distinguished graduate surgeons from a medical school and the so-called barber/surgeons.

Conclusions: Symbols facilitate the manner in which to identify the origin or trade of many working people. Some symbols currently remain and others have either been modified or are obsolete, losing their relationship with surgery and medicine.

Key words: Symbols, history of medicine.

Dirección General de Cirugía, Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición “Salvador Zubirán”, Secretaría de Salud, México, D. F.

Correspondencia:

Lorenzo de la Garza-Villaseñor.

Dirección General de Cirugía, Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición “Salvador Zubirán”, Vasco de Quiroga 15, Col. Sector XVI, Del. Tlalpan, 14000 México, D. F.

Tel.: (55) 5487 0900, extensión 2144.

Fax: (55) 5573 9321.

E-mail: lorenzo.delagarzav@quetzal.innsz.mx

Recibido para publicación: 18-05-2009

Aceptado para publicación: 21-12-2009

Introducción

De acuerdo con la definición que aparece en el Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia (vigésima segunda edición, 2001, p. 2066), la palabra símbolo deriva del latín *simbolum* (el cual a su vez viene del griego συμβολον) y significa representación sensorialmente perceptible de una realidad en virtud de rasgos que se asocian con ésta por una convención socialmente aceptada.

Los primeros símbolos, como muchas otras cosas, probablemente aparecieron con la humanidad misma, ya que por diversas razones eran una forma de advertirle a otros grupos

humanos o a las personas del mismo clan, de la presencia o existencia de alguien dedicado a ciertas actividades en particular o de marcar territorios.

Con el advenimiento de la escritura se inició el desarrollo de las civilizaciones, sin embargo, no toda la población tuvo acceso a instruirse en la lectura y la escritura, por lo tanto, los símbolos continuaron representando un papel preponderante en la información. A pesar del paso de los siglos y de la educación de las personas, todavía existen símbolos universales con los cuales se identifican numerosos sitios, sin importar el idioma del lugar donde se encuentren.

En el desarrollo de las actividades médicas, lo anterior no fue la excepción. Trataremos de hacer la reseña de algunos de sus símbolos.

El báculo de Asclepios y el caduceo

Asclepios constituye la figura del médico arquetípico, devoto sanador compasivo y hábil. La naturaleza de su existencia es incierta, ya que para algunos vivió en Tesalia hacia 1200 a. C. y para otros fue un personaje mítico. Según la mitología griega, Asclepios fue hijo de Apolo y de la ninfa Coronis, y tuvo como tutor en el arte de la cirugía al centauro Quirón. Ejerció la medicina con tal éxito que las envidias e intrigas no se hicieron esperar: Plutón convenció a Zeus de que lo matara. Después de su muerte florecieron numerosos templos dedicados a su culto, métodos y enseñanzas, de tal manera que para el año 420 a. C. existían más de 200 en toda Grecia. Dichos templos se localizaban en “áreas propicias para la restauración de la salud”: al lado de las montañas, cerca de las aguas termales o con propiedades minerales, en donde abundaba el aire fresco y el clima templado.¹⁻³

Tanto sacerdotes como médicos atendían a los pacientes durante el día, les administraban medicamentos y ungüentos, vigilaban su dieta y les indicaban ejercicios y masajes. Durante la noche, el paciente frecuentemente recibía algún narcótico inductor de sueño y los sacerdotes vestidos como deidad y acompañados por la serpiente sagrada visitaban al enfermo y durante el proceso onírico le ofrecían consejos médicos para su curación.

No se conoce con exactitud cuándo a la imagen de Asclepios se le dotó de un bastón con una serpiente enrollada. Las primeras iconografías lo representan sentado con una serpiente erguida frente a él. Hacia el año 200 a. C. aparecieron las imágenes que lo muestran como lo conocemos en la actualidad⁴ (figura 1).

Si bien es cierto que el bastón o báculo ha sido utilizado en forma metafórica para señalar conocimiento y ayuda, en la imagen de Asclepios es solamente un apoyo para caminar y desde el punto de vista artístico es un elemento que produce una solución lógica a un problema estético al



Figura 1. Fragmentos de bajorrelieve en donde aparece Asclepios con su bastón, en uno con su familia (A) y en el otro observa a un cirujano que realiza una operación (B).

llevar a la serpiente a una posición confortable. Sin embargo, en la Grecia antigua es el símbolo del médico viajero que es llamado o acude a diversos poblados para dar consulta o consejo, generalmente se trataba de una persona experimentada, no joven, quien recibía el nombre de *periodenta*.⁵

El dios griego de la medicina fue introducido a la cultura romana alrededor del año 295 a. C. donde recibió el nombre de Esculapio; se dice que llegó en forma de una serpiente enviada desde su templo en Epidauro cuando se desató una epidemia. Pronto se empezaron a construir templos romanos dedicados a su culto, similares a sus contrapartes griegas, que rápidamente se encontraron a todo lo largo y ancho del Imperio Romano. A los pocos años, el bastón o báculo de Esculapio con una serpiente enredada en él se convirtió en el emblema asociado con la medicina romana. La serpiente tiene cierto significado y relación con la práctica médica: su longevidad, la renovación anual de su piel y su vista penetrante, asociadas con la curación.^{1,4,6}

El caduceo antecedió al bastón de Asclepios, se ha encontrado representado en vasijas de la antigua Babilonia (3000 a. C.) y de Egipto (2400 a. C.); sin estar ciertos con qué se relacionaba, pudiera haberse usado en ceremonias dedicadas a Ningishzida (dios de la salud).⁷ En Grecia, el bastón de Hermes, un obsequio de Apolo, era una rama de olivo inicialmente adornada con guirnaldas que después fueron sustituidas por dos serpientes entrelazadas en posición de coito, simbolizando la fecundidad.

Como Hermes era el mensajero de los dioses, el bastón era la vara del heraldo, de ahí que se le agregaran las alas. De acuerdo con la mitología, este símbolo fue llamado *kerykeion* (κερυκεῖον), que significa cetro de heraldo. En la mitología romana, Hermes se convierte en Mercurio, protector de los mercaderes, ladrones y viajeros, así como dios de los sueños, la ciencia y la magia. Para los romanos el caduceo simbolizaba, entre otras cosas, el comercio y los negocios lucrativos, así como la neutralidad^{2-3,8} (figura 2).



Figura 2. Medallón con la imagen de Hermes o Mercurio con el caduceo.

En la Edad Media cristiana, la figura de Asclepios fue sustituida por las de san Cosme y san Damián, quienes portaban un báculo, pero además en algunas imágenes la ropa del primero es azul y la del segundo, roja; algunos investigadores afirman que el color azul designaba a los médicos y el rojo, a los cirujanos.⁹ Es posible que en los tiempos de la Reforma anglicana los santos fueran sustituidos por la antigua serpiente.⁹

La relación del caduceo con la medicina surgió en el siglo XVI cuando un impresor de libros radicado en Basilea, Suiza, lo hizo aparecer como cresta de publicaciones médicas (y probablemente en otras no médicas), debido a sus connotaciones en la comunicación. El nombre del impresor era Johannes Froben (1460-1527) y uno de los primeros volúmenes en aparecer con el caduceo fueron *De homine libri due*, de G. Marzio (1517), y la *Utopía*, de Tomás Moro (1518). Algunos autores señalan que de los 256 libros impresos por Froben con el caduceo en la portada, solo uno estaba relacionado con la medicina: *La preservación de la buena salud*, de Plutarco. Posteriormente Hieronymus Froben (1501-1563), hijo de Johannes Froben, imprimió algunos libros médicos con el mismo símbolo, entre los cuales se encuentran una edición en griego de los trabajos de Hipócrates (1538) y la traducción latina del *Tetrabiblion* de Aëtius de Amida (1542)³ (figura 3). En ese mismo siglo, sir William Butts, médico de Enrique VIII, fue autorizado para usar el caduceo como distintivo profesional^{8,10}; posteriormente se incluyó en los emblemas del *Royal College*

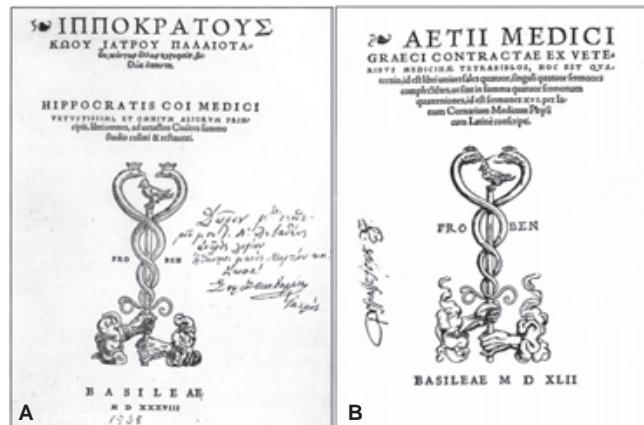


Figura 3. Portadas de la edición en griego de la colección de los trabajos de Hipócrates (A) y de la edición en latín del *Tetrabiblion* de Aëtius de Amida (B), publicadas por Hieronymus Froben de Basilea con la marca de su casa editorial, que corresponde al caduceo o bastón de Hermes y que inicialmente utilizó su padre.

of Physicians de Londres, con el significado de la presencia de la farmacia y la alquimia. Hacia la segunda mitad del siglo XVI, John Cains, entonces presidente del *Royal College of Physicians*, donó un caduceo de plata para uso de los siguientes presidentes como emblema de la gentileza y prudencia al gobernar.⁹⁻¹¹

Así nació la confusión en el uso de estos dos símbolos. Según diversos autores, el caduceo apareció en 1851 cuando fue adoptado por el cuerpo de hospitales del ejército estadounidense; para otros, en 1856 cuando los servicios hospitalarios de la Marina lo utilizaron para mostrar la naturaleza no combatiente de los cuerpos médicos.¹²⁻¹⁴ En 1871 se convirtió en el símbolo de los servicios de salud pública. Existe el antecedente de que en 1817 el escudo original del cuerpo militar norteamericano tenía como símbolo el báculo; hay quienes señalan que los cuerpos médicos del ejército empezaron a usar el caduceo en 1902.

Como puede apreciarse, existe controversia entre épocas y fechas, lo cierto es que para R. E. Rakel “el caduceo representa la neutralidad no combatiente y la paz” y simboliza a la medicina militar, aunque habrá quienes lo prefieran por la simetría y razones estéticas.^{4,6}

La costumbre e influencia de los norteamericanos ha hecho que se generalice el uso del caduceo, sin embargo, existen numerosos grupos que defienden al báculo de Esculapio como símbolo de la profesión médica, ya que históricamente representa el poder y el misterio del arte de curar, así como la compasión y devoción del sanador (figura 4).

Otros cuerpos médicos castrenses que han utilizado el báculo de Esculapio como su emblema son el francés (desde 1798), el prusiano (desde 1868) y el británico (desde 1898).⁹

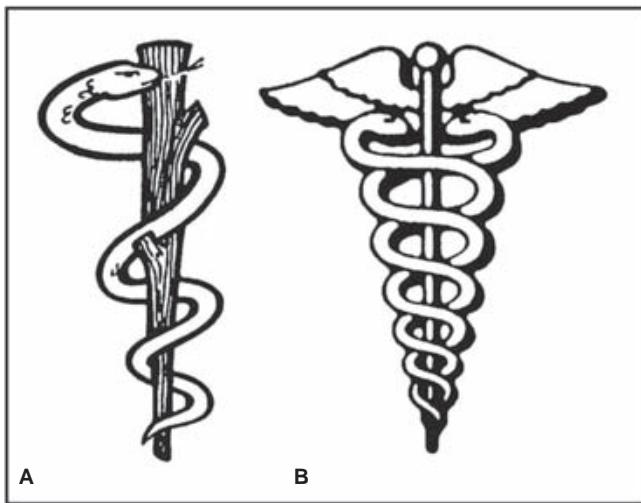


Figura 4. A) Versión moderna del bastón de Asclepios o Esculapio
B) Caduceo o bastón de Hermes o Mercurio.

Escudillas y postes de barbero

La cirugía desde tiempos inmemoriales fue catalogada más como arte manual que como ciencia, por ello durante siglos la medicina fue colocada por encima de las labores manuales; como la cirugía “ensuciaba”, no todos estaban dispuestos a efectuarla. Lo anterior propició que la cirugía y aquellos que la practicaban fueran tratados con desdén, independientemente de que se tratara de cirujanos competentes o incompetentes.

En los comienzos del medioevo, Europa sufrió una completa desorganización de la fraternidad médica laica y para cubrir la imperiosa necesidad de asistencia médica apareció la medicina eclesiástica salida de los dispensarios monásticos; su desarrollo fue de tal magnitud que llegó un momento en que las actividades de los monjes eran más que todo seculares y las propias de su investidura se habían reducido a su mínima expresión. En estas condiciones, las autoridades papales llevaron a cabo los concilios de Reims en 1125, de Clermont en 1130 y de Letrán en 1139, en los cuales se determinó limitar el ejercicio de las actividades no religiosas como la medicina y la cirugía. El control que se trató de establecer no debió ser muy efectivo, pues en 1169, en el concilio de Tours, se proclamó el *dictum Eccllesia abhorret a sanguine*, por el cual se prohibía el ejercicio de la medicina monástica y, sobre todo, de la cirugía.^{2,3}

Probablemente el primer monasterio donde se enseñó medicina y cirugía, entre otras muchas cosas, fue el fundado en 539 d. C. por san Benito de Nursia, en Montecasino, sobre las ruinas de un templo consagrado a Apolo. Su época de oro se ubicó en el siglo XI y es considerado la cuna de la medicina religiosa occidental y el origen de otros tantos monasterios en territorio europeo.^{2,3,15}

La Escuela de Salerno fue creada como *civitas hippocratica* por un grupo de estudiantes organizados en *universitas* y un grupo de médicos que integraron la plantilla de profesores. Constituye el centro más antiguo de instrucción médica laica y la primera escuela en otorgar diplomas y el título de doctor. La fecha exacta de su fundación se desconoce, pero ya para 904 d. C. gozaba de gran reputación; algo que la hizo diferente fue contar con autoridades sacerdotiales que, al igual que el cuerpo docente, se mantuvieron alejadas del control clerical.^{2,3,15,16}

Es pertinente recordar que la mayoría de los cirujanos con estudios universitarios eran clérigos, pues solo ellos y los hijos de los nobles podían acudir a este tipo de centros de enseñanza. La terapia médica se basaba en la polifarmacía, las sangrías, las ventosas, los baños, el empleo de eméticos, purgantes y diuréticos, convirtiendo a la medicina en profesión que requería remuneración. Lo anterior contrastaba con las enseñanzas monásticas, para las cuales la enfermedad era un castigo divino y el arrepentimiento un requisito para su curación; sus recursos eran las reliquias, los rituales, los escapularios y las plegarias, amén de medicamentos, ungüentos y pócimas, proporcionados en forma gratuita ya que se trataba de una acción de caridad.

En 1140, Roger II de Sicilia (1093-1154) introdujo el “grado” con su certificado correspondiente (probablemente el primero en el mundo), pero persistía la idea, en la teoría y en la práctica, de que la medicina estaba colocada por encima de las labores manuales y que la cirugía y quienes la practicaban eran inferiores. Sin embargo, el rey Frederick II de Sicilia (1194-1250) decretó la igualdad entre la medicina y la cirugía, dividiendo a los cirujanos en dos clases: en una los aspirantes debían ser examinados en latín por tres profesores; en la otra los aspirantes eran examinados en italiano por dos profesores. Cuando los examinados tomaban juramento se debían comprometer a no tratar enfermedades internas y no podían recibir el título de doctor.^{2,3}

Durante la Alta Edad Media era muy popular el *dictum hippocrati*, el cual afirmaba que la medicina se subdividía en *diaetetica*, *pharmaceutica* y *chirurgica*; el símbolo de la cirugía era un anillo de hierro; el de la dietética, un bastón; el de la farmacia, una serpiente. De cierta forma se fragmentó el bastón de Esculapio.

Con la promulgación de la bula papal *Eccllesia abhorret a sanguine* apareció un nuevo personaje en el ámbito de la cirugía: el barbero-cirujano. Por su profesión, los barberos estaban autorizados a entrar en los monasterios ya que en esa época a los monjes les estaba prohibido usar barba y, además, muchas de las órdenes monásticas debían llevar un corte de pelo especial que las distinguía de las otras; esta íntima relación entre monjes-cirujanos y barberos hizo que estos últimos se convirtieran en asistentes de los primeros en determinados procedimientos operatorios; con el tiempo

aprendieron a realizarlos, de tal manera que resultaron los herederos lógicos del oficio, transformándose en barberos-cirujanos, que despertaron celo y envidia en los cirujanos educados en las escuelas de medicina consideradas universitarias.^{2,3,16}

De tal forma, los barberos-cirujanos, además de cortar el pelo y rasurar, tenían autorización de aplicar ventosas, extraer piezas dentarias, aplicar sanguijuelas e incidir forúnculos; había algunos con un poco de mayor “especialización” que trataban heridas, reducían fracturas y dislocaciones, así como úlceras externas; un tercer grupo de itinerantes trataba heridas, cataratas, litiasis vesical y hernias. Por su parte, los cirujanos verdaderos o respetables, que habían cursado estudios universitarios, realizaban procedimientos mayores como amputaciones, suturaban perforaciones intestinales, resecaban tumores, efectuaban operaciones plásticas y reparaban fistulas anorrectales, entre otros.

Los constantes conflictos entre ambos grupos hicieron que se formaran gremios de cirujanos y de barberos-cirujanos para defenderse los unos de los otros. Para identificar los sitios de trabajo con mayor facilidad, los primeros utilizaron una escudilla de latón pulido, además de que podían desplegar en la ventana la insignia o escudo de la confraternidad; los segundos colocaban una escudilla de peltre colgada al frente de la puerta de su negocio. La supremacía obligada de la teología cristiana y la filosofía sobre las ciencias naturales, así como la prohibición para el ejercicio de la medicina y la cirugía por las órdenes monásticas provocaron el estancamiento en estas áreas del conocimiento. Quizá la única excepción fueron los campos de batalla: para la ubicación de los barberos-cirujanos se diseñó un símbolo que consistía en una estaca decorada con franjas de colores, en la cual el rojo representaba la sangre y el blanco los vendajes^{2,3,16,17} (figura 5).

La barbería fue el sitio favorito de muchas personas ya que en ella se enteraban de las últimas noticias y podían escuchar música de laúd, viola y otros instrumentos mientras esperaban que el barbero las atendiera. Para el siglo XVII, el distintivo que se colocaba fuera de las barberías consistía

en un poste con franjas del cual se colgaba una jofaina; las bandas seguían representando el vendaje y la sangre y la jofaina, el recipiente donde se recibía el producto de la sangría. El poste con franjas de colores continúa utilizándose en las barberías (donde solo se corta o arregla el pelo y la barba), aunque de menores dimensiones y de material sintético que se ilumina desde el interior.^{2,3,15}

De la enseñanza y la vestimenta

Durante milenios, la enseñanza se hizo de padres a hijos o de maestro a alumno de manera tutelar y, por supuesto, la medicina y la cirugía no fueron la excepción. Esto quedó plenamente plasmado en el juramento de Hipócrates, que en su segundo párrafo dice:

Tener al que me enseñó este arte en igual estima que a mis progenitores, compartir con él mi hacienda y tomar a mi cargo sus necesidades si le hiciere falta; considerar a sus hijos como hermanos míos y enseñarles este arte si es que tuvieran necesidad de aprenderlo, de forma gratuita y sin contrato, hacerme cargo de la preceptiva, la instrucción oral y todas las demás enseñanzas de mis hijos, de los de mi maestro y de los discípulos que hayan suscrito el compromiso y estén sometidos por juramento a la ley médica, pero a nadie más.

Posteriormente, en la misma Grecia, aparecieron escuelas médico-filosóficas entre las cuales se encontraban las de Cos, Epidauro y Cnidio.¹ Más adelante se fundó la de Alejandría, cuyos egresados se repartieron en el territorio del Imperio Romano; a la caída de éste, la medicina declinó y lo mismo sucedió con su enseñanza.

Al iniciarse la Edad Media y el oscurantismo asociado con ella, las catedrales góticas de granito y cristal se convirtieron en centros de distracción e instrucción, ya que a través de sus ventanales, pinturas y esculturas fueron grabadas muchas historias, biografías e incluso algunos de los avances técnicos de ese periodo; hay quienes las equiparan con las pantallas de cine o de televisión. Dichas escuelas catedralicias recibieron el nombre de *σκολη* (*schola*), donde se enseñaban tres de las artes libres: gramática, dialéctica y retórica, denominadas “triviales”. En estas condiciones y por el hecho de haberse creado comunidades donde vivían aquellos que recibían enseñanzas de diversos tipos, cambiaron su nombre a *collegium*, término derivado del latín *colligere* (reunir). Pronto los *collegium* se trasladaron a los monasterios, donde también se enseñaba aritmética, geometría, música y astronomía; en algunos de esos claustros también se empezó a ofrecer instrucción en remedios para sanar, convirtiéndose en el embrión de las escuelas o facultades de medicina.^{2,3}

Así, en 539 d. C., san Benito (Benedicto) de Nursia fundó el Monasterio de Montecasino. En este sitio los monjes



Figura 5. Escena donde unos bañistas se dan masaje con hojas, y un barbero, identificado por el poste o estaca, se prepara para hacer una sangría (A). Poste moderno de una peluquería o barbería (B).

combinaron el pensamiento clásico grecolatino y el cristiano, plasmándolo en escritos en latín que resguardaban en una gran biblioteca. El Monasterio de Montecasino era un centro de enseñanza general y no solo una escuela de medicina, como algunos han propuesto; constituye la cuna de la medicina religiosa occidental. Para el año 820 d. C., los benedictinos ya contaban con un hospital anexo al monasterio y la orden había dispersado a sus elementos por toda Europa y fundado múltiples monasterios, que al mismo tiempo se desempeñaban como posadas, refugios, hospitales, agencias de noticias y centros nerviosos de la vida en la Edad Media. El conocimiento de ellos emanado fue la forma como la Iglesia consolidó su poder y autoridad.^{3,9}

Como exponentes de esta condición, además del Monasterio de Montecasino están el de Fulda, en Alemania, y varios más en Irlanda primero y en Inglaterra después. Hay que reconocer que este movimiento se dio gracias a los esfuerzos del emperador Carlomagno por incluir el aprendizaje médico en los programas de las escuelas monásticas. Pero también hubo detractores, como el eclesiástico francés Bernardo de Claraval, quien prohibió a los monjes cistercienses el estudio de libros médicos y el uso de cualquier remedio que no fuera la oración.

La Escuela de Salerno fue creada como una *civitas hippocratica* por un grupo de estudiantes organizado en *universitas* y un grupo de médicos que constituyeron la plantilla de profesores, quienes recibieron el mismo nombre, que era como se reconocía a los grupos constituidos para defender sus mutuos intereses y para protegerse; cada uno tuvo como apellido *discipulorum* y *magistrorum*, respectivamente. Posteriormente se introdujeron los *studium generale* y *studium universale*, que se transformaron en *universitas*, reconocidas oficialmente en 1233 por el papa Gregorio IX. Otro vocablo relacionado con la aparición de la universidad fue *facultas*, que si bien correspondía a determinada ciencia se usaba más por la necesidad de los maestros de asegurar decorosamente sus privilegios.^{2,3}

Como puede verse, la Escuela Médica de Salerno se constituyó en el centro más antiguo de instrucción laica y en la primera escuela en otorgar diplomas y títulos de doctor. Además, como ya se mencionó, Frederick II de Sicilia estableció la igualdad entre medicina y cirugía hecho que se consideró como la rehabilitación de la cirugía, aunque esto no fue aceptado en todos lados.^{2,3,16}

A fines del siglo XIII el liderazgo de Italia inició su declinación y empezaron a surgir otras escuelas y universidades como las de París, Lyon y Montpellier, en Francia, esta última creada por un grupo de estudiantes provenientes de Bolonia, Oxford y Cambridge. La medicina era teórica, por lo que era considerada una segunda filosofía; por ello invadió todas las ciencias y campos de la cultura. La medicina analizaba a la enfermedad en términos filosóficos y no

en términos prácticos para proporcionar cuidados; solo en situaciones especiales el doctor componía un *concilium*, por el cual cobraba altos honorarios, pero solo en raras ocasiones era llamado a efectuar lo que había aconsejado, razón por la cual, cuando menos en parte, el trabajo manual se consideraba inferior al intelectual.

La libre asociación de estudiantes, ya fuera vestidos con cotas y mantos o con hábitos y tonsuras, originó más de 80 universidades en Europa. La universidad medieval no tenía una sede permanente, así, por ejemplo, en Oxford y Cambridge al principio las disertaciones tenían lugar en cobertizos a la vera del camino; en París se usaron los claustros de la catedral y en Italia, las plazas. Con el tiempo los maestros alquilaron habitaciones y los alumnos se sentaban en el piso, que generalmente cubrían de paja para resguardarse del frío. Libres de las trabas que impone un edificio o una biblioteca, los universitas podían reunirse o marcharse en cualquier momento.

Para el siglo XI la cirugía era practicada por los *medici*, aunque había procedimientos que empezaban a efectuar los barberos y otros miembros del gremio llamados *rastores* y *sanguinatores*; las pugnas constantes hicieron que se constituyeran en gremios, sin olvidar que los conflictos también existían entre los médicos y los cirujanos. En estas condiciones, Jean Pitard (1220-1280) fundó en 1255 la confraternidad de *St Côme et St Damien*, con la idea de crear una comunidad de cirujanos parisinos con cierta posición escolástica que formara parte de la plantilla de profesores de la Universidad de París; como requisitos, sus miembros debían hablar latín y haber escrito una tesis en esa lengua. En 1371, la cofradía del Santo Sepulcro reunió a los cirujanos menores: los barberos y los sangradores.¹⁸

En 1544, Francisco I (1494-1547) otorgó los privilegios universitarios a los miembros del *Collège de Saint-Côme*, lo cual incluía puestos académicos, mejor nivel social y beneficios pecuniarios; además, los maestros cirujanos podían usar las largas togas universitarias y, por lo tanto, esta comunidad fue formalmente reconocida como la de los cirujanos de bata larga o *robe longue*, en contraste con los barberos-cirujanos o *chirurgiens ordinaries* o de *robe courte*, quienes se acogieron alternativamente a la protección de los médicos y de los cirujanos hasta que en 1667 se unieron definitivamente a estos últimos.

Ahora, dedicaremos algunos párrafos a la forma de vestir en las diversas épocas a lo largo de una gran parte de la historia de la humanidad que desembocó en el uso de *robe longue* y *robe courte*, que, como ya se comentó, hacía la distinción en el grado de educación de quienes las usaban (figura 6).

Sin lugar a dudas, el factor determinante en el tipo de ropa utilizada en las diferentes épocas y culturas ha sido el clima, sin dejar de reconocer otras influencias como las



Figura 6. Portada de la *Opus Chirurgicum* (1565), de Paracelso, que muestra el interior de un hospital donde se pueden ver médicos y cirujanos de bata larga y barberos-cirujanos de bata corta.

actividades, materiales, tecnología, códigos sexuales, posición social, migraciones y tradiciones. La ropa se desarrolló para protegerse y adaptarse al medio ambiente; en los climas cálidos, la ropa tradicional para ambos géneros es una indumentaria suelta y drapeada tipo saya, es decir, una túnica que llega a los talones, como la usada en los países árabes y africanos. En los climas fríos es costumbre llevar vestidos cosidos y ajustados de varias capas para conservar mejor el calor del cuerpo. En la cultura occidental, la interacción entre estos dos estilos ha dado lugar a una historia del vestido más variada que en otras partes del mundo.

En un principio predominó la forma de vestir oriental, que consistía en una pieza rectangular de tela muy adornada que se colocaba alrededor del cuerpo y estaba sujetada al hombro; más tarde se le efectuaron aberturas para la cabeza y los miembros superiores.¹⁹⁻²¹ En algunos otros sitios del Oriente Medio se usaba una especie de camisa hasta los pies y se cubría con un manto o, por el contrario, se llevaba pantalones y túnicas abiertas sujetas con un cinturón. En el norte de África se usó el *kalasaris*, que en el hombre era una falda sujetada a la cintura y en la mujer estaba sujetada al pecho (Egipto); con el tiempo esta prenda se acortó.¹⁹⁻²²

Al florecimiento de otras civilizaciones, las prendas de vestir sufrieron cambios que produjeron sencillez y comodidad en algunos o audacia y elegancia en otros.¹⁹⁻²² Hasta hace pocos siglos solo la aristocracia cambiaba en forma habitual su modo de vestir, mientras que la indumentaria del pueblo se mantenía invariable.

Conforme el paso de los siglos (X-XVI) las prendas se alargaban o acortaban, se ajustaban o se hacían holgadas,

pero en muchas ocasiones conservaban características que identificaban a quienes ejercían determinadas profesiones o pertenecían a cierta condición social.

Los vestidos o hábitos cotidianos de los sacerdotes no diferían de los utilizados en ocasiones especiales, lo que provocó que se hicieran característicos de los alumnos y maestros del sistema educativo del medioevo y que provenían tanto de familias nobles como del clero, dando lugar al uso de la toga o bata larga, lo cual equivalía a ser alguien relacionado con la academia y la enseñanza universitaria; asimismo, significaba haber dejado atrás las *siete ars* y haberse convertido en hombre libre.^{3,16,19-22} La contraparte estuvo entre los seglares que aprendieron la medicina, pero especialmente la cirugía, de la práctica cotidiana bajo la tutela de algún cirujano con mayor experiencia, que solo hablaban la lengua nativa y formaban el grupo de barberos-cirujanos.

Volviendo a las batas largas y a las batas cortas, o *robe longue* y *robe courte*, cuyo significado ya ha sido comentado, las prendas de vestir contribuyeron a distinguir a los cirujanos del *Collège de Saint Côme* de los barberos-cirujanos de la Cofradía del Santo Sepulcro o *chirugiens ordinaries*, en la Francia de la Edad Media, significado que después se extendió a toda Europa. Sin olvidar por supuesto por qué se fundó la confraternidad de *St Côme et St Damien*, cuando los únicos que originalmente podían usar la bata larga eran los doctores, es decir, los médicos que no realizaban procedimientos quirúrgicos o *manum operatio* y que, por lo tanto, no se ensuciaban.^{2,3,15,19-22}

Esta condición se continúa manteniendo, sin que signifique la abismal diferencia que se llegó a establecer en el medioevo, sino simplemente parece representar el tiempo del ejercicio profesional y experiencia, de tal manera que aún en muchos hospitales los alumnos de pregrado, los residentes o personal en entrenamiento usan saco y pantalón blancos (*robe courte*), y en cambio los adscritos o de base usan bata o *robe longue*. En términos generales, la costumbre parece irse perdiendo, pues no es raro encontrar personas de cualquier nivel académico que usan en forma indiscriminada las prendas antes referidas; es decir, las diferencias en el vestir han perdido su significado aunque siguen siendo usadas básicamente en el área de atención a la salud, pero hay que recordar que no todo aquel que lleva una bata blanca es médico, error relativamente frecuente entre la gente que acude a dispensarios, clínicas y hospitales.

Si bien es cierto que en los últimos decenios las reglas estrictas se han ido relajando a tal grado que en muchas situaciones cada quien hace lo que le viene en gana, quienes pasamos por esas diversas etapas del cambio seguramente hemos conocido los dos extremos, y quizás tan malo ha sido lo uno como lo otro.

Conclusiones

Como se ha podido conocer a lo largo de los párrafos previos, existen múltiples y diversas teorías o versiones de por qué han aparecido ciertos elementos que con el tiempo se tornaron en símbolos de diversas condiciones, específicamente en las áreas de la medicina y de la cirugía. Su permanencia ha tenido distintos períodos de duración que han oscilado entre miles y unos pocos cientos de años, seguramente esto ha dependido de múltiples factores en los cuales el hombre ha tenido un papel preponderante. Vigentes o no, los médicos jóvenes y los no tanto, debemos tener noticias y conciencia de su existencia, probable origen y posible significado, pues, parafraseando al filósofo francés Auguste Comte, “para comprender a la ciencia hay que conocer su historia”.

Referencias

1. Guarner V. Asclepio de nuevo en la Academia Nacional de Medicina. *Gac Med Mex* 1993;129:333-335.
2. Lyons AS, Petrucci J. Historia de la Medicina. Barcelona: Doyma; 1980.
3. Rutkow JM. Surgery, An Illustrated History. St. Louis, MO: Mosby Yearbook; 1993.
4. Weinstein GW. One serpent too many. *Bull Am Coll Surg* 1989;47:17-18.
5. Barquín CM. Historia de la Medicina. Octava edición. México: Méndez Editores; 2001. p. 120.
6. Herendenn J. The great snake debate continues. *Bull Am Coll Surg* 1992;77:37-38.
7. Lyons AS, Petrucci J. Historia de la Medicina. Barcelona: Doyma; 1980. p. 65.
8. Rillo AG. Análisis histórico de caduceo. *Gac Med Mex* 1993;129:257-261.
9. Hart GD. Asclepius the God of Medicine. London: The Royal Society of Medicine Press; 2000.
10. Laín EP, Sánchez CL, López PJM, Albaracín TA, García BL. Historia universal de la medicina. Tomo II. Barcelona: Salvat Editores; 1975. pp. 92-109.
11. Friedlander WJ. The Golden Wand of Medicine. A History of Caduceus Symbol in Medicine. New York: Greenwood Press; 1992.
12. Brenner H. The caduceus again. *N Engl J Med* 1958;258:334-336.
13. Faughlin VC. The Aesculapian staff and the caduceus as medical symbols. *J Int Coll Surg* 1962;37:4.
14. McCulloch CC Jr. Coat of arms of the medical corps. *Mil Surg* 1917;41:137.
15. Heager K. The Illustrated History of Surgery. Sweden: AB Nordbook; 1988. pp. 70-93.
16. Laín EP. Historia de la Medicina. Barcelona: Masson-Salvat Editores; 1998. pp. 180-241.
17. Byers RM. Barber poles, battlefields and wounds that do not heal. *Am J Surg* 1996;172:613-617.
18. Liston SL. Ambroise Paré and the king's mastoiditis. *Am J Surg* 1994;167:440-442.
19. Encyclopedie Hispánica. Vestido. México: Encyclopaedia Britannica Publishers; 1990, Tomo 14. pp. 265-268.
20. Nueva Encyclopedie Temática. Tomo V. Historia del vestido. 3.^a edición. Panamá: Richards; 1965. pp. 321-350.
21. Racinet A. Historia del Vestido. 3.^a reimpresión. Madrid: Libsa; 1998. pp. 581-624.
22. Encyclopedie Temática Sopena. Tomo VIII. Historia del Vestido. Barcelona: Editorial Ramón Sopena; 1982. pp. 607-680.